

MEDITACION CLXXXIV.

ÚLTIMO DISCURSO DE JESUCRISTO EN JERUSALEN DESPUES DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS Y DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

(Joan. x, 1-5).

JESÚS ES EL VERDADERO PASTOR.

Jesús es el verdadero pastor; 1.º por la manera con que entra en el rebaño; 2.º por la manera con que trata con las ovejas; 3.º por la manera con que se portan con él las ovejas.

PUNTO I.

Jesús es el verdadero pastor, por la manera con que entra en el rebaño.

«En verdad, en verdad os digo, el que no entra en el redil por la «puerta, sino que sube por otra parte, es ladrón y asesino. Pero el «que entra por la puerta es pastor de las ovejas; á este abre el portero...»

Lo 1.º *Consideremos cuál es el sujeto de esta parábola...* Tuvo Jesucristo este discurso en la ocasión del ciego de nacimiento y de la resolución que tomaron las cabezas de los judíos de echar de la Sinagoga á cualquiera que creyese que Jesucristo fuese el Mesías. Para entrar en el sentido alegórico es necesario primero comprender bien el sujeto, ó sea el sentido material, que era familiar á los judíos, pero que se nos ha hecho extraño por el cambio de costumbres y de usos. El cuidado de criar los rebaños habia sido la ocupación de los Patriarcas, y constituía aun en las campiñas la riqueza de la nación. Conviene representarnos el orden que reinaba, y el uso que se practicaba en las casas de estos pastores opulentos, que tenían numerosos rebaños de todas las especies. Cada rebaño estaba confiado á un cabeza, que ayudado de otros, si era necesario, lo conducía y lo volvía otra vez al lugar destinado. Á proporcion que por la tarde llegaban las manadas, y entraban en sus diferentes apriscos ó estacadas, el que se llamaba portero cerraba con la llave cada una de estas divisiones, y llevaba á casa del señor las llaves. Por la mañana el portero volvía á coger las llaves, y abría á las guías del rebaño segun que se presentaban... Como el rebaño de las ovejas es el mas delicado y exige mayor atención, es tambien el mas manso y al que se tiene mas afecto. Este es el motivo por

que este tenía frecuentemente por pastor al dueño mismo ó á su hijo. Sobre este último rebaño y sobre su pastor funda justamente el Salvador su alegoría, y bajo de esta imágen, tan llena de dulzura y de ternura, nos representa la relación que hay entre él y nosotros. ¡Oh y cuánto debemos enternecernos! ¡Oh divino Pastor de mi alma, yo soy una oveja vuestra, conducidme, no me abandonéis, en Vos pongo toda mi confianza y todo mi amor!

Lo 2.º *Consideremos cómo el Salvador ha entrado por la puerta...* Jesucristo, como verdadero pastor, se pone aquí en oposición con el ladrón ó asesino, que buscaba solo robar y matar las ovejas. El discernimiento es fácil de hacerse. Si alguno entra en el redil, ó subiendo por alguna abertura, por una ventana ó por el techo, es seguramente un ladrón; pero aquel á quien abre el portero, y que entra por la puerta, aquel es el verdadero pastor. Ahora ¿de qué manera se ha hecho conocer Jesucristo por pastor de nuestras almas? ¿Cómo ha entrado en el redil? Al presentarse, todas las puertas, por hablar así, se le han abierto. Desde su nacimiento han comenzado á cumplirse en él todas las profecías, y han continuado á cumplirse hasta el día mismo de su muerte. Juan Bautista lo ha anunciado, le ha allanado los caminos, lo ha mostrado, se ha dejado oír la voz del Padre, y lo ha nombrado; sobre él ha reposado el Espíritu Santo, el poder de los milagros lo ha acompañado por todo el tiempo, y ha autorizado todas sus acciones y toda su misión. Está es un entrar seguramente por la puerta al rebaño. No tenían, pues, razón los fariseos para no reconocer un Pastor tan legítimo y tan autorizado.

Lo 3.º *Consideremos quiénes son aquellos que han entrado por otro lado...* ¿Por dónde han entrado tantos que se dicen iluminados, tantos entusiastas, tantos seductores? ¿Por dónde ha entrado Mahoma, para hablar solo de este como del mas conocido hoy en día, y del mas célebre? Se presentó seiscientos años despues del establecimiento del Cristianismo, que él ha copiado en cuanto ha podido; pero de su persona, de su venida, de sus acciones, de su vida, de su muerte, ni siquiera una sombra se halla en los Profetas. Esta puerta estaba para él cerrada. Menos aun le estaba abierta la de los milagros. Confiesa él mismo que no ha sido enviado para hacer milagros. ¿Cómo, pues, ha entrado él?... Como un ladrón, como un asesino, por fraude, vendiendo visiones absurdas de que ninguno ha podido ser testigo; por violencia, tomando las armas y poniéndolas en manos de aquellos que se unían á él; por medio de

lisonjas, contentando las mas violentas pasiones, la ambicion y la impureza, de que él mismo daba el ejemplo.

¿Con qué pudor se atreven, pues, los impíos de nuestros dias á poner en comparacion á Mahoma y Jesucristo, el Mahometismo y el Cristianismo? No, no, no puede subsistir alguna comparacion en este género: Jesucristo es Hijo de Dios, es el verdadero pastor de nuestras almas. La legitimidad de sus títulos no se puede contra-hacer. Os adoro, ó divino Pastor de mi alma, me sujeto á vuestra conducta; yo no temo engañarme mientras sea fiel en seguirs.

PUNTO II.

Jesús es el verdadero pastor, por la manera con que trata á sus ovejas.

«Á él abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama por sus nombres sus ovejas, y las lleva fuera, y cuando ha echado fuera «sus ovejas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque «conocen su voz...» El verdadero pastor hace tres cosas:

1.^a *Llama á sus ovejas cada una por su nombre;* por el nombre que él mismo les ha dado. Hé aquí como Jesucristo nos conoce á todos... Llegado el tiempo destinado, nombró sus Apóstoles, eligió sus discípulos, llamó una infinidad de almas dóciles que se unieron á él. Á nosotros tambien nos ha llamado, por decirlo así, desde el seno de nuestra madre; nos ha dado nuestro nombre en el santo Bautismo. Desde aquel momento somos nosotros del número de sus ovejas; nos conoce, tiene los ojos sobre nosotros, y nos ama.

2.^a *El verdadero pastor camina delante de sus ovejas...* Así antiguamente el pastor conducia su rebaño; caminaba delante, mientras que algunos criados se estaban detrás para impedir que alguna oveja se huyese... Así hizo con nosotros nuestro Salvador. Nada nos ha mandado que no haya practicado él mismo. El primero entró en los caminos de la virtud, de la santidad, de la penitencia, del desinterés y de la paciencia. Se encaminó el primero al suplicio y á la muerte, bajó al sepulcro, resucitó glorioso, y subió triunfante á lo mas alto de los cielos. Hé aquí dónde nos guia, hé aquí el camino por donde nos lleva, si somos fieles en seguirlo.

3.^a *El verdadero pastor hace oír su voz á sus ovejas...* Abierto el redil por el portero, comienza á hacer oír su voz á su amado rebaño; despues se pone á la frente de él, y no cesa por el viaje de hacer oír á sus ovejas su voz, para que sepan dónde está él, y por dónde pa-

sa: con ellas se entretiene; las llama, y las anima á seguirlo... Esto es lo que el Salvador ha hecho con sus instrucciones: lo que hace aun con las santas Escrituras; con la voz de los pastores que entre nosotros tienen su lugar; con los libros de piedad que nos hablan en su nombre; con los buenos pensamientos que nos inspira; con las luces que nos comunica, y con las internas consolaciones que nos hace gustar. ¡Oh, y cuán dulce es esta voz, cuán íntima es, y de cuánta consolacion! ¡Oh verdadero Pastor de mi alma, cuántos medios de salud! ¡Seré ciertamente muy culpado, si no me aprovecho de ellos!

PUNTO III.

Jesús es el verdadero pastor, por la manera con que las ovejas se portan con él.

Lo 1.^o *Las ovejas lo siguen...* ¡Cuántas almas generosas y fieles han seguido á este divino Pastor! ¡Cuántas lo han seguido en el desierto y en la soledad, en el ayuno y en la humillacion, en los trabajos apostólicos, en las persecuciones y en las humillaciones, en los sufrimientos, en los tormentos, hasta sobre el Calvario y sobre la cruz, y finalmente en el cielo, donde ahora reinan eternamente con él!

Lo 2.^o *Las ovejas conocen su voz...* Su voz es tan afectuosa, su habla es tan conforme á las luces mas puras de la conciencia y á los sentimientos mas nobles del corazon, que es fácil cuando se quiere reconocerla por la voz del verdadero Pastor. La reconocen los Santos, la creen, y en ella confian con una total seguridad; saben que es su Dios el que les habla, que los instruye, que les promete; y sobre una seguridad bien fundada lo siguen, y por él emprenden todas las cosas. ¿Entendemos nosotros su voz? ¿sabemos que ella es voz suya? ¿por qué, pues, no la seguimos? Los que siguen á un impostor, no es su voz la que siguen, es la voz de sus propias pasiones y de su corazon corrompido.

Lo 3.^o *Las ovejas huyen del extraño...* «Pero no van detrás de un «extraño, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los ex- «traños...» Así han hecho los Santos y hacen las almas fieles. Una palabra contra la fe, contra la Religion, contra la docilidad á los pastores, contra la sumision á la Iglesia, una palabra contra la caridad, contra la obediencia, las afana, las espanta, las pone en fuga... ¿Hacemos nosotros lo mismo? ¿no es antes bien esta voz extraña la que amamos, la que nos agrada, la que nos encanta, y á

la que aplicamos nuestras orejas con mas gusto que á la de nuestro divino Pastor? ¡Ah! si es así, no nos lisonjemos de ser del número de sus ovejas! No podremos serlo, sino cuando huirémos de estos engañadores, y los tendrémos en horror y abominacion.

Petición y coloquio.

¡Ay de mí! ¿con que yo no soy del número de las ovejas de mi divino Salvador? ¡Y qué vileza para mí el quedarme atrás! ¿No me moveré yo jamás ni del amor del divino Pastor que me precede, ni del ejemplo de aquellos que lo siguen, ni de la recompensa con que me convida? ¡Ah, Señor! Vos sois el verdadero pastor, á Vos únicamente me uniré, y huiré de todo extraño que quiera alejarme de Vos; hacedme oír vuestra voz en lo mas íntimo de mi corazón; instruidme en público y en secreto; iluminadme en mis dudas; consoladme en mis penas; socorredme en mis males, en mis flaquezas y en mis necesidades, y conducidme á Vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CLXXXV.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

(Joan. x, 6-10).

JESÚS ES LA PUERTA.

«Esta comparacion les dijo Jesús; mas ellos no comprendieron qué cosa «les dijese; y Jesús les dijo otra vez: En verdad, en verdad os digo, que yo «soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos han venido son ladrones y asesinos, y las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; el que por mí entraré, será salvo, y entrará y saldrá, y encontrará pasto. El ladrón no viene «sino para robar y matar, y para destruir; yo he venido para que tengan vida, «y para que la tengan en mas abundancia.» Los judíos nada entendieron de la primera parábola que Jesucristo les propuso. La oscuridad que á ellos les escondia el sentido, era el castigo de su infidelidad. Les propuso luego otra segunda en el mismo género; pero tampoco de esta entendieron cosa alguna: pero la una y la otra debian servir un día para instruirnos y edificarnos: este es el espíritu con que debemos meditar esta, aplicándola á nuestras necesidades. Jesús respecto de nosotros es la puerta: 1.º de la fe; 2.º de la mision evangélica; 3.º del estado que debemos abrazar; 4.º de la vida interior; 5.º de la vida eterna.

PUNTO I.

Jesús es la puerta de la fe.

La fe es aquella por la que se va á Dios, y por Jesucristo las almas sencillas y fieles reciben esta fe que las conduce á Dios. Todas

las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento tienen á Jesucristo por objeto; solo por la fe en este divino Mediador se puede ir á Dios, agradarle, y obtener la dicha de poseerlo; todos aquellos que han anunciado á los hombres otro camino han sido otros tantos ladrones y asesinos. Las ovejas, los que buscan á Dios con sinceridad no los han escuchado; se han fastidiado de las quimeras y de los vanos discursos de la filosofia, han detestado la supersticion y la impiedad de la mágia, y han reconocido la mentira y el oprobio de tantos impostores que han remedado á los hombres inspirados¹. De hecho, ¿no sentimos nosotros dentro de nosotros mismos que estamos en el camino de la salud desde que estamos unidos á Jesucristo, y entramos por esta puerta misteriosa? ¡Qué abundancia, qué variedad de pastos no encontramos nosotros! ¡Oh, y cómo es sólido, saludable y delicioso el nutrimento! Allí todo lleva el carácter de la verdad y de la santidad, todo se sostiene, todo es digno de Dios, todo es conforme á las necesidades del hombre y á sus achaques, y le ofrece de qué llenar la vasta extension de todos sus deseos. No nos dejemos, pues, jamás separar de Jesús, y de la sucesion de los pastores que él ha establecido en su rebaño. El mundo, el demonio, la impiedad, la herejía, nos solicitan solo para perdernos y ocasionarnos la muerte. Solo en Jesús y en el seno de su Iglesia podemos hallar la vida de la fe, y allí la encontramos con toda la abundancia y con todas las delicias que puede desear un corazón que ama á Dios, con la sólida esperanza de verlo, de vivir de él, y reinar con él eternamente.

PUNTO II.

Jesús es la puerta de la mision evangélica.

Todo ministro del Evangelio que no entra por Jesús en el santo ministerio es un ladrón que solo intenta robar, matar y destruir. Sobre la tierra hay solamente una mision legítima que sube hasta Jesucristo y hasta Dios. Dios ha enviado su Hijo; Jesús, Hijo de Dios, ha enviado sus Apóstoles; estos y sus sucesores han dado la mision á los ministros inferiores. Cualquiera que por sí mismo se introduce ó recibe la mision de algun otro distinto de aquellos que ha establecido Jesús para gobernar su Iglesia, es un intruso, es un asesino; y los que lo siguen no serán jamás reconocidos por Jesucristo como del número de sus ovejas. Es, pues, una extraña ceguera en los pueblos de la Gran Bretaña el persuadirse que sus

¹ Act. v, 36, 37.

pastores puedan recibir una mision legitima de la autoridad lega, ó sea de la potestad soberana... Demos gracias á Dios de estar sujetos á los pastores que han entrado por Jesucristo, y cuya mision sube hasta él. Alegrémonos de un tan grande beneficio, y aprovechémosnos de los pastos saludables, santos y abundantes en que ellos nos guian.

PUNTO III.

Jesucristo es la puerta del estado que debemos abrazar.

Ninguna cosa hay mas importante para nuestra felicidad sobre la tierra que la eleccion de un estado... Entremos en un estado, en un cargo, en un empleo solo por medio de Jesús, y en él nos salvarémos, en él encontraremos mil virtudes que practicar, mil buenas obras que hacer, y aun en nuestras penas y en nuestras aflicciones encontraremos consuelo; porque Dios nos sostendrá en él. Pero si nos empeñamos, si entramos ó si salimos de él por motivos humanos, por pasion, por interés, por ambicion, por amor de nosotros mismos, ¡ay de mí, á qué peligros nos exponemos! En vez de ser del número de las ovejas dóciles, contentas y satisfechas, vendrémos á ser de mil maneras ladrones y asesinos.

PUNTO IV.

Jesús es la puerta de la vida interior.

¡Feliz el alma que entra en esta vida de recogimiento, de oracion, de mortificacion, de amor de Dios, de renuncia de sí mismo, de piedad y de devocion! Halla en ella delicias y una sobreabundancia de consolaciones desconocidas á la tibieza y á la disipacion. Es cosa del todo singular y solamente conocida esta vida en la Iglesia católica. No oimos hablar de ella en otra parte; no vemos en otra parte algun libro sobre esta materia, ni menos algun ejemplo en la vida de los personajes mas ilustres... Trabajemos, pues, para entrar en este camino, para vivir una vida enteramente interior, y para conducir otros á ella: sin esto temamos de caer en las manos de los ladrones, que no tienen otra intencion que la de perdersos.

PUNTO V.

Jesús es la puerta de la vida eterna.

¡Ah! aquí es donde se halla la abundancia de la vida y la sobre-

abundancia de las delicias, por su número, por su cualidad y por su infinita duracion... ¡Ay de mí! ¡cuándo se me abrirá esta puerta de la vida eterna! ¡cuándo os veré, ó divino Jesús! ¡cuándo os poseeré, ó tierno y caritativo Pastor de mi alma! ¡cuándo introduciréis Vos esta vuestra ovejilla en aquel celestial pasto donde nada tendrá ya que temer y nada que desear! ¡Ah! léjos de mí ahora y para siempre todo aquello que podria, aunque por poco, separarme ó alejarme de mi divino Salvador!

Peticion y coloquio.

Apartad y alejad de mí ¡oh Jesús! estos ladrones, estos asesinos, estos enemigos de mi salud, que no respiran otra cosa, ni otra cosa desean que mi perdicion. Defendedme de sus emboscadas y de sus violencias; conservadme con Vos y cerca de Vos; finalmente, sea yo enteramente y para siempre vuestro. Amen.

MEDITACION CLXXXVI.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

(Joan. x, 41-48).

JESÚS ES EL BUEN PASTOR.

Bajo la alegoría de un buen pastor anuncia Jesús á los judíos los misterios de su muerte, de su resurreccion y de su Iglesia. Para entrar bien en el sentido de esta parábola, debemos observar la semejanza y la diferencia que se hallan entre un buen pastor en el sentido material y Jesucristo pastor de nuestras almas. Por esto consideremos: 1.º cuál es la generosidad; 2.º cuáles son los conocimientos; 3.º cuál es el amor del buen pastor.

PUNTO I.

De la generosidad del buen pastor.

Lo 1.º *Da la vida por sus ovejas...* «Yo soy el buen Pastor: el «buen pastor da la vida por sus ovejas...» El buen pastor, en el sentido material, da su vida; esto es, por defensa de sus ovejas se expone á veces á riesgo de perder la vida; pero en el mismo exponerse al peligro se defiende lo que puede. No lo hace así Jesús: por salvar á sus ovejas se expone á una muerte cierta, á la ignominia y á los mas crueles suplicios. Él solo es el buen Pastor por excelencia, y da verdaderamente su vida por sus ovejas.

Lo 2.º *Defiende sus ovejas del lobo...* «Pero el mercenario y aquel

«que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir el «lobo, y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatada y esparce las ovejas...» Hé aquí la diferencia que hay entre el buen pastor y el mercenario. Pero ¡cuánto es aun mayor la diferencia que se halla entre este pastor y el divino Pastor de nuestras almas! El pastor libra sus ovejas de una muerte temporal; pero Jesucristo nos libra de una muerte eterna: nos libra del furor del demonio que nos arrastraba al infierno, y borra en nosotros el pecado á que se habria seguido un suplicio eterno. ¿Qué vendrian á ser los hombres sin Vos? ¿Y qué vendria á ser yo mismo, ó divino Pastor, si no hubiéseis dado por mí la vida? ¿Cuál hubiera sido mi suerte en la eternidad? Vendria á ser presa del demonio, y el infierno hubiera sido mi habitacion eterna... Esto no basta aun: el pastor preservando sus ovejas del lobo no las libra de una próxima muerte sino para conservarlas á una muerte segura; pero Jesucristo muriendo por nosotros, no solo nos libra de una muerte eterna, sino que tambien nos procura una vida eterna, y nos hace dignos del cielo... ¡Oh Dios, qué extremos! ¡el infierno ó el cielo! ¿Y cuál medio? La muerte de Jesucristo, la cual nos libra del uno y nos hace obtener el otro... ¡Oh muerte, oh beneficio! ¿puedo yo asistir á la memoria que cada dia se renueva de ella sobre nuestros altares, sin quedar penetrado de la mas tierna y mas generosa gratitud?... Fuera de esto, el pastor salva sus ovejas por su propia utilidad; mas no lo haceis así Vos, generoso Pastor. Vos no os alimentais de la carne de vuestras ovejas; sino por el contrario, vuestras ovejas se alimentan de la vuestra. ¡Qué misterio! ¡qué profundidad! ¡qué caridad!

Lo 3.º *Tiene cuidado de sus ovejas como de cosa suya propia...* «El mercenario huye, porque es mercenario y no se cuida de las «ovejas...» El mercenario es un siervo asalariado, de quien no son propias las ovejas. El pastor es el hijo del señor y heredero de su casa. Un mercenario que conduce el rebaño no irá ciertamente á exponer su vida por las ovejas que nada le importan. No hay otro que el pastor, no hay otro que su hijo que sea capaz de una tal generosidad, porque son suyas propias las ovejas. ¡Oh cuánto mas pertenecemos nosotros á Jesucristo, de lo que pertenezca un rebaño á su señor! Como Dios, nos ha criado; como Hombre, Dios su Padre lo ha constituido heredero universal de todos sus bienes: le ha dado los Ángeles y los hombres, y ha puesto bajo de sí toda la naturaleza. Nosotros somos suyos: somos sus ovejas: él es nuestro Señor, es nuestro Pastor, y nuestro buen Pastor, que por nosotros da su vida.

Y ¡oh cuánto mas le pertenecemos despues que él la ha dado por nosotros, y nos ha rescatado con su muerte! ¿Quién podrá comprender jamás la fuerza y la dulzura de este título? ¿Quién podrá decir jamás qué amor pida de nosotros? ¿qué sumision, qué confianza, qué ternura no le debemos? Él ha muerto por nosotros, porque éramos suyos: ¿cuánto mas serémos suyos despues que ha muerto por nosotros? No hay título de propiedad ni mas grande, ni mas noble, ni mas tierno.

PUNTO II.

De los conocimientos del buen pastor.

Lo 1.º *Conoce sus ovejas...* «Yo soy el buen Pastor, y conozco «las ovejas mias...» ¿Qué conocimiento tiene Jesucristo de nosotros? El mas íntimo, el mas universal. Conoce lo que somos por vicio de nuestra naturaleza, y lo que podemos ser por la fuerza de su gracia. Conoce el bien y el mal que hay en nosotros, nuestras infidelidades, y los esfuerzos que hacemos para agradarle. No se le oculta alguna de nuestras acciones ni alguno de nuestros pensamientos. ¡Oh, y cuán atentos nos debe hacer esta reflexion! ¡cuánto nos debe animar y consolar!

Lo 2.º *Se da á conocer á sus ovejas...* «Conozco mis ovejas, y las «mias me conocen, como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas...» La relacion que hay entre Jesús y nosotros tiene por modelo la relacion que hay entre su Padre y él. Su Padre lo conoce, y él conoce á su Padre; así Jesús nos conoce á nosotros, y nosotros lo conocemos á él. ¡Oh y cuán nobles son estas ideas! ¡Cuán grande y sublime es la religion cristiana! Como el Padre se manifiesta al Hijo, así el Hijo se descubre á nosotros. Las almas fieles lo conocen; conocen su grandeza y su amor; conocen sus preceptos y sus ejemplos, sus deseos y sus inclinaciones, y se uniforman á él. Crecen cada dia en este conocimiento, y cada dia crecen en su amor. ¿Soy yo de este número? Las ovejas conocen su pastor. ¡Ay de mí! ¡cuánto tiene de que confundirme el instinto de estos animales! ¡estos conocen á su pastor, y yo no conozco al mio!

Lo 3.º *Conoce la manera de aumentar su rebaño...* «Y tengo otras «ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga, «y escucharán mi voz, y será hecho un solo aprisco y un pastor...» El pastor que quiere aumentar su rebaño no es aun dueño y señor de las ovejas que tiene designios é intencion de adquirir, y no las

conoce aun. Solo Jesús puede decir: «Tengo otras ovejas, las que «es necesario que yo junte...» Hablaba de los gentiles, hablaba de nosotros: nosotros ya le pertenecíamos, y ya nos conocía; pero estábamos bien lejos de conocerle y de entender su voz. Su palabra se ha verificado, nosotros vemos su cumplimiento. Vemos la Iglesia esparcida en todo el universo formar un solo cuerpo debajo de una cabeza invisible que está en los cielos, y bajo una cabeza visible, su Vicario en la tierra, sucesor legítimo de san Pedro, dejado por Jesucristo á su Iglesia en esta cualidad, el cual confirió el primero el Bautismo á los gentiles¹. ¿Dónde, pues, se halla hoy en dia en las sectas separadas de la Iglesia esta unidad de rebaño y de cabeza? Si para ellas es Jesucristo el único pastor, ¿por qué tienen otros sobre la tierra? Y ya que no pueden estar sin otros pastores, ¿dónde está para ellas sobre la tierra el punto de reunion, el centro de la unidad, el vicario de Jesucristo, el sucesor de san Pedro? ¿Es posible que no puedan ver por solo este carácter que no es ya una Iglesia reformada la que han hecho, sino una porcion de Iglesia que han separado, una manada que han cortado, un pueblo que se ha retirado, y que ya no se halla en la unidad del rebaño, ni bajo la unidad de los pastores?

PUNTO III.

Del amor del buen pastor.

«Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla á tomar. Ninguno me la quita, sino que yo la pongo por mí mismo, y tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla á tomar; este mandamiento he recibido de mi Padre...» Aquí cesa toda comparacion entre Jesucristo y un pastor. El amor consumado en la cruz llegó á su colmo, y á un punto que no puede tener ejemplo en las criaturas. Un padre no puede mandar á un hijo suyo morir por su rebaño; estimaria mas perder todo el rebaño, que salvarlo á costa de un hijo amado. No hay otro que Dios que pueda dar una tal orden á su Hijo; porque hay un Dios solo que dando á su Hijo este primer mandamiento; esto es, el de morir, pueda darle el segundo; esto es, el de resucitar. ¡Ah! penetremos en cuanto nos sea posible este misterio de amor, reconociendo en él nuestra felicidad y nuestras obligaciones.

Lo 1.º *Del amor de Dios Padre para con su Hijo y para con nosotros...* En los designios de Dios no podíamos nosotros ser reconci-

¹ Act. x.

liados con él, sin que quedase satisfecha su justicia, y para satisfacerla plenamente ha querido que su Hijo muriese de una muerte infame y cruel. Le dió para esto la orden expresa; se la ha intimado, y ama á su Hijo, porque este Hijo obediente y sumiso ha ejecutado puntualmente la orden tan rigurosa. Pero ordenándole dar su vida, le ordena volverla á tomar. Sin esto no habria sabiduría en la orden, y la obediencia del Hijo quedaria sin recompensa. La gloriosa resurreccion del Hijo en nada disminuye el mérito de sus sufrimientos y pasion, sino hace que no queden perdidos para él. Hace que aquel que realmente ha muerto por obedecer á su Padre y por salvarnos esté en estado de gozar del amor de su Padre, y tenga el derecho de exigir el nuestro. ¡Ah! ¡qué misterio! ¡qué caridad! ¡Dios ordena á su Hijo que muera por nosotros! ¿Y podemos nosotros tener un corazon, y no quedar arrebatados de admiracion y encendidos de amor?

Lo 2.º *Del amor de Dios Hijo para con su Padre y para con nosotros...* No obedeció Jesucristo á su Padre por fuerza, sino por amor. Entró en todos los sentimientos y en todas las voluntades de su Padre: conoció en ellos la equidad, la sabiduría, la caridad inmensa... «Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas...» Como nos ha amado su Padre, él tambien nos ha amado: como su Padre ha querido que muriese por nosotros, él por nosotros ha querido morir: esta muerte por su parte ha sido perfectamente voluntaria y puro efecto de su amor. Ninguna cosa podia contra él la potencia de sus enemigos, la malicia de los demonios, la crueldad de los verdugos: dueño de dejar la vida y de volverla á tomar otra vez, ha sido condenado á la muerte por nuestros pecados, y ha resucitado para nuestra justificacion; esto es, la muerte que ha padecido obra en nosotros, y significa la muerte del pecado, por el que él ha satisfecho; y la vida que ha vuelto á tomar obra en nosotros, y significa la vida de la gracia, de la reconciliacion con Dios, y de la justificacion en que nos ha restablecido. Jesucristo se ha dado todo enteramente á nosotros; su vida, su muerte, su resurreccion y su gloria todo es para nosotros. ¿Por qué, pues, no es todo suyo nuestro corazon? ¿Por qué no es suyo todo lo que nosotros somos?

Lo 3.º *Amor que debemos al Padre y á Jesucristo su Hijo...* Nosotros debemos amor por amor, vida por vida. Si somos fieles á cumplir esta obligacion, tendremos el amor del Padre, y la resurreccion y la gloria del Hijo. Á nosotros mira como miembros de Jesucristo

el duplicado precepto de morir y de resucitar; Dios nos lo impone, y en cumplirlo está nuestra felicidad. Muere el ciudadano por su príncipe y por su patria; muere el hombre por necesidad de naturaleza y en pena del pecado; pero si muriendo así no morimos al mismo tiempo por Dios, por obedecerle, y en union con la muerte de Jesucristo, la muerte para nosotros es una pura pérdida, y nos priva de poder con ella gustar la gloria y recibir la recompensa; mas la muerte en Jesucristo es un esfuerzo de amor, cuyo fruto todo entero lo gozaremos nosotros en una vida eterna.

Peticion y coloquio.

¡Oh buen Pastor que habeis querido morir por nosotros! ¿Qué otra cosa puedo yo desear sobre la tierra, sino la gloria y la felicidad de morir por Vos, á fin de reinar eternamente con Vos? Amen.

MEDITACION CLXXXVII.

DE LA DISENSION OCASIONADA ENTRE LOS JUDÍOS POR EL DISCURSO PRECEDENTE.

(Joan. x. 49-21).

DE TRES ESTADOS DE LUZ EN ÓRDEN Á LOS MISTERIOS DE JESUCRISTO.

Primer estado, el de los judíos al tiempo del Salvador; segundo estado, el de los cristianos en este mundo; tercer estado, el de los justos en el cielo.

PUNTO I.

Primer estado, el de los judíos al tiempo del Salvador.

El primer estado es aquel en que se hallaban los judíos cuando el Salvador les hablaba. El grado de luz que recibían era aun débil y rodeado de nubes. Pero no obstante la oscuridad esparcida en los discursos del Salvador, si sus corazones hubieran sido dóciles, y hubieran estado bien dispuestos, fácilmente se hubieran reunido en la misma fe, y Jesucristo hubiera sido reconocido de todo el mundo por Hijo de Dios, por el Mesías, por el Salvador de los hombres; pero las pasiones no permitían jamás esta uniformidad de sentimientos. Hubo disension y division entre los judíos, con la ocasion de la sanidad obrada en el ciego de nacimiento... «Nació nuevamente de «sension entre los judíos por estos discursos...»

1.º *Los unos desecharon la luz...* Ciegos de sus prejuicios y de sus pasiones, nada entendieron de este discurso, ni sacaron de él

cosa alguna. Si á lo menos se hubieran quedado en silencio, habrían sido en algun modo excusables; pero la pasion no vive tranquila, ella calumnia, ella está en continuo movimiento. Los mas ciegos son los primeros á decidir y á pretender iluminar á los otros... «Muchos «de ellos decian: Él es un endemoniado, y ha perdido el juicio; ¿por «qué lo oís?...» Hé aquí cómo os han tratado los hombres, ó Salvador mio, en el tiempo mismo en que los instruís sobre el exceso de vuestro amor y sobre la felicidad que estábais resuelto á procurarles.

2.º *Otros vieron la luz...* «Otros decian: Estas palabras no son de «endemoniado...» Bien que estos no comprendiesen todo el sentido del discurso del Salvador, no dejaban de descubrir en él alguna cosa de grande y de resplandeciente, que estaba bien léjos de ser el lenguaje de un endemoniado y de un insensato. Tuvieron valor de decirlo en alta voz, y sostener la causa de Jesucristo, oponiendo su sentimiento al de sus enemigos. Una reflexion tan sábia debia destruir la calumnia y contener sus funestos efectos.

3.º *Algunos finalmente recurrieron á otra luz...* «¿Puede, por ventura, el demonio abrir los ojos á los ciegos?...» No comprendían estos, en verdad, el discurso de Jesús; pero al fin allí se hallaba el ciego de nacimiento: su sanidad justificaba este discurso, y le quitaba suficientemente la oscuridad. No, decían estos, un endemoniado no da la vista á los ciegos, y el demonio no puede comunicar un tal poder. Apoyados sobre la evidencia del milagro, y contentos con la luz que en él hallaban, esperaban el tiempo para que se aclarase; y esperándolo, creían en aquel que hablaba con tanta majestad y dulzura, y que al mismo tiempo obraba tan grandes prodigios. ¿Cómo, pues, no se rindieron los primeros á un razonamiento tan simple, á una prueba tan sensible? Con todo sucedió lo contrario. Los primeros estaban privados de toda razon, y oponían solo absurdos; pero armados de calumnia, y sostenidos de la cábala triunfaron finalmente por abuso de la pública autoridad: debia Jesús quedar debajo, y así cumplió el sentido de sus divinas palabras; pero vino despues el tiempo que triunfó, y resucitando hizo triunfar la verdad, que desechada de los judíos fue recibida en todo el mundo. ¡Ah! seais bendito, ó divino Jesús, por haber guiado así todas las cosas á su fin, para gloria de vuestro Padre, y para nuestra salvacion.